

Guillermo Hoyos – *In Memoriam*

Ángela Calvo de Saavedra / Pontificia Universidad Javeriana

En un breve ensayo “Sobre la muerte”, –curiosamente traducido por Guillermo Hoyos pocos meses antes de su deceso–¹ el fenomenólogo Klaus Held, plantea cómo en la tradición filosófica, desde Platón, se ha comprendido que “la filosofía no es otra cosa que aprender a morir”, lo cual implica asumir el reto ético de ordenar la vida “de modo intachable” en perspectiva moral para así, como afirmara Kant, “ser dignos de ser felices” después de la muerte. Sin embargo, propone Held cambiar la pregunta fundamental: no ya indagar por el significado que para cada uno tiene su propia muerte sino por el sentido “de la muerte del otro ser humano para mí: ¿puede ser que un ser humano a quien amamos se vuelva totalmente nada?”

El texto de Held, además de la curiosa coincidencia de su traducción, creo que permite una lectura poética de un acontecimiento que, mirado en abstracto, tan solo reitera nuestra finitud humana pero que, en la percepción de aquellos para quien ese rostro particular está vinculado a sentimientos de afecto, amistad, admiración, respeto y gratitud, implica una reconfiguración del tejido de la propia identidad. En este sentido resulta inspiradora la reflexión de Judith Butler sobre el duelo, ese proceso en el que nos percatamos de manera peculiar de la vulnerabilidad existencial que nos constituye, “se nos revela algo esencial de quiénes somos, algo que delinea los lazos que tenemos con otros, que nos muestra que esos lazos o vínculos constituyen lo que somos, nos componen” (22, mi traducción).

La multitud de expresiones de duelo que ha aparecido en estos meses son muestra de la presencia imborrable de Guillermo Hoyos en la comunidad filosófica, universitaria, nacional e internacional. Ciertamente todas y cada una testimonian que su vida no ha terminado en la nada sino ha alcanzado una trascendencia histórica, en la memoria intelectual y emocional de una nación, en cuya configuración democrática empeñó su mayor esfuerzo como filósofo y como formador de ciudadanía. Al referirnos a su vida como maestro, bien vale la distinción establecida por Derrida entre el ‘Profesor’, “alguien que se compromete públicamente con algo” y el ‘Profesional’, “alguien que dispone de determinadas competencias técnicas” (citado por Hoyos, en: “La idea de universidad...”). Sus planteamientos acerca de la educación y del carácter de la universidad hoy son ideas regulativas para todos aquellos que conforman la comunidad académica, son tareas que urgen mantener el diálogo por él motivado entre docentes, investigadores, estudiantes y administrativos, en aras de lograr desarrollar la idea de universidad “apoyada en procesos comunicacionales orientados

al reconocimiento del otro como diferente en su diferencia, al aprendizaje, cooperación, participación pública y democracia deliberativa”. (Hoyos “La idea de universidad...”). Guillermo Hoyos vivió convencido de que la realización de la cultura democrática estaba vinculada de manera indisoluble a la *paideia*, a la formación de seres humanos cuya textura emocional y cognitiva fuese proclive a la inclusión del otro como interlocutor válido. Concibió la estructura de esa formación anclada en las humanidades, terreno sobre el cual germina el conocimiento propio de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, cuyo horizonte es la creación de personas, culturas y sociedades que puedan vivir bien y convivir, tarea en la cual las artes ocupan un lugar privilegiado.

Tanto en sus clases como en sus intervenciones públicas puso en práctica siempre el uso del poder no violento del lenguaje, motivando la horizontalidad de los saberes, la recuperación del papel de las múltiples perspectivas que habitan la sociedad civil como artífices de la construcción cooperativa y participativa de una cultura plural y de una sociedad abierta a la hospitalidad – más allá de la tolerancia– en virtud de unos mínimos de justicia ganados mediante procesos argumentativos y, en esa medida, convocantes para todos. Al asumir el carácter intersubjetivo del pensar, no solo se atrevió a pensar en público, sino que la resonancia de su voz en variados escenarios ha sido determinante en la forja de la esfera pública de opinión en nuestro país, ámbito de esperanza en un futuro más sensato.

Para terminar, retomo los planteamientos de Butler sobre el duelo: “Mucha gente piensa que el dolor privatiza, que nos hace retornar a una situación solitaria y, en este sentido, des-politiza. Pero pienso que promueve un sentido de comunidad política de un orden complejo y lo hace, ante todo al poner en primer plano los vínculos relacionales que tienen implicaciones para teorizar nuestra fundamental dependencia y responsabilidad ética” (Butler 22). De alguna manera, para quienes la partida de Guillermo Hoyos es motivo de duelo, estamos ya insertos en esa comunidad que cobrará vida en tanto asumamos sus horizontes normativos de diálogo y reconocimiento recíproco en nuestra vida cotidiana. Los obituarios tienen lugar, continúa la autora “si ha habido una vida, una vida que valga la pena notar, valorar y preservar, una vida que califique para ser reconocida. Debemos considerar el obituario como un acto de construcción de nación” (Butler 34). En este caso, los diversos *in memoriam* son claramente justificados y hacen posible, a modo de consuelo, responder a la pregunta de Held: no es posible que los seres que amamos y son dignos de ese afecto se vuelvan completamente nada.

¹ Manuscrito inédito.

Obras citadas

Butler, Judith: *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. London, New York, Verso, 2004.

Derrida, Jacques: *La universidad sin condición*. Madrid, Trotta, 2002.

Hoyos Vásquez, Guillermo. “La idea de universidad: Wilhelm von Humboldt y la educación superior en Colombia” (de próxima aparición).